

## CAPITULO XIV

# LOS TRABAJADORES ENFRENTAN AL RÉGIMEN

### LOS TRABAJADORES ENFRENTAN AL RÉGIMEN

En la segunda mitad del 56, se intensifican los paros y reclamos en prácticamente todos los gremios. Las razones son de "pesos": el convenio.

A pesar de las intervenciones militares que controlan los sindicatos, hay paros en UOM, Luz y Fuerza, vestido, textiles, ferroviarios, cerveceros, fideeros, etc. El Ministerio de Trabajo, por supuesto, declara ilegales las medidas de fuerza, pero no puede actuar de manera directa ya que los paros son organizados fábrica por fábrica. Los sindicatos intervenidos, apenas si son edificios en manos del gobierno, el control, la conducción de los gremios se hace desde afuera.

Las intervenciones sindicales llamarán a elecciones en 1957, luego de montar el aparato previo, inhabilitaciones, padrones, etcétera.

En bancarios de Capital Federal, por ejemplo, triunfa la lista presentada por el sindicalismo libre; el peronismo no concurre a estas elecciones. En vitivinícolas, donde el peronismo consigue formar lista sin que lo impugnen, vence al grupo "democrático" (2.700 a 1.600). La intervención en este sindicato, emite un comunicado denunciando una maniobra que califica de carácter político, ya que "en un volante se insta a votar la lista opositora y se dan vivas al dictador depuesto". El interventor parecía no vivir en la Argentina, y mucho menos aún conocer a los trabajadores. Con el comunicado lo único que logra es aglutinar a los trabajadores detrás de la lista que el interventor calificó de opositores. ¿Opositora a quién?

En ATE (Asociación Trabajadores del Estado) se ejerce fuerte represión para evitar que se presenten listas opositoras al sindicalismo "democrático". La presión que se hace desde los sectores oficiales, es más que presión, se llama exoneración a quiénes como repudio a las listas oficiales se nieguen a votar. Hay ejemplos muy concluyentes a pesar de todo. En la base naval de Puerto Belgrano, sobre 4.000 trabajadores en condiciones de votar, apenas votan 300, en San Martín sobre 3.000, los votantes alcanzan a 170.

En el gremio gastronómico, las listas del PC logran triunfar en varias seccionales. En este gremio el sector peronista se abstiene de votar.

Donde el peronismo logra superar la impugnación, en general triunfa. Sanidad, plásticos, cuero, tintoreros. El sector "democrático" triunfa en varias seccionales de Comercio, sin opositores a la vista. En cambio, el peronismo puede concurrir en Tucumán, Santiago del Estero, Rafaela, Tres Arroyos y vence a las listas del oficialismo. En el gremio de la carne, el interventor decide cortar por lo sano. Nada de listas opositoras.

Pero estaban pasando otras cosas también. Por ejemplo, su graciosa Majestad Británica, el 13 de Marzo de 1956, decidió instalar dos bases en la Antártida, en la zona pretendida por Chile. Cuando el gobierno chileno reclamó, recibió una lacónica respuesta: "Esa zona está en el radio de dominio de las islas Falkland", y los ingleses se quedaron nomás. Nuestro gobierno nada dijo. Claro; la Reina habló de las Fakland, no de las Malvinas...

Poco después, Chile se sumará a Ecuador y Perú y firmarán la carta de Santiago sobre las 200 millas marinas que con el tiempo sentarán jurisprudencia en materia de Derecho Internacional. América Latina vivía y, por momentos, demostraba que también se animaba a decidir. Sin tutelajes de ninguna índole.

Rodolfo Frigerio, que ya se había encaramado en la dirección de "Qué" y desde allí había adoptado una actitud crítica frente al gobierno, sin soñar siquiera con la "orden", en la editorial que firma en el N° 75, se dedica a analizar al Movimiento Obrero y en su análisis hace algunas mezclas. "Es que la central que agrupa a todos los trabajadores argentinos se ha arraigado profundamente en nuestra historia contemporánea merced a la presencia activa y solidaria de sus millones de miembros expresada a lo largo de todo este tiempo y a pesar de la década del dirigismo y del personalismo sindical"...; poco después Frigerio rogaría que el dirigismo y personalismo sindical funcionara y los trabajadores aceptaran la "orden" de votar por Frondizi. Así es la política, con muchos vericuetos. Para la gran mayoría de los políticos que pretenden o pretendieron introducirse en el movimiento nacional, sus actitudes hacia el campo sindical siempre fueron circunstanciales. Para ellos el Movimiento Obrero sólo debe cumplir un papel complementario: "furgón de cola" de las decisiones políticas. Que los obreros voten mansamente por ellos, después, ¡a casa! Ellos se ocuparán de conducir.

En esta editorial que comentamos del todavía hoy polémico Frigerio, termina diciendo: "la Nación requiere y reclama de los trabajadores una disciplina integral, social y productiva...". Nada de que participe en las decisiones y mucho menos aquéllo de "columna vertebral". Para Frigerio la élite es la "columna vertebral".

Por su parte, otro de las grandes forjadores de opinión en la Argentina, "La Prensa", el 21-3-56 también definía de manera concreta el pensamiento del sector que integra y representa. "Muy distinta será la suerte del mundo si cada país produjera lo que su economía permite lograr a precio razonable y hallara libre acceso para comprar en todos los demás también en condiciones accesibles, lo que necesita para su bienestar y para continuar produciendo".

Para el ya casi centenario diario no contaban otros valores que los suyos. En su definición "filosófica", el mismo proponía que los países ricos continuasen siendo ricos, y los pobres más pobres. Claro que en los países de los pobres muy pobres, siempre debe existir algún rico que defienda el interés de sus correligionarios en materia económica. No importa que para ello en su país haya desocupación, bajo nivel de vida. Ellos viven bien; muy bien. Punto.

Uno y otro, Frigerio criticando al gobierno y "La Prensa" defendiéndole, tenían en el fondo una actitud parecida —no igual— frente a tos trabajadores: Estos apenas si son considerados para producir disciplinadamente, sin protestar.

Antes de terminar el año, el gobierno es ya una verdadera Torre de Babel. Su lema: "vetos, si, votos no", no sabe ya cómo aplicarlo. Los partidos políticos están de acuerdo con el veto del peronismo. Pero también quieren que haya votos. La cuestión central radicaré en quién se quedará con los votos de los trabajadores.

Frondizi demuestra ser más "vivo" que el resto. Se aparta de la comparsa original y lanza eufórico su "programa para 20 millones de argentinos", y en uno de sus frecuentes discursos sostiene: "Si no viene capital extranjero, la recuperación económica y cultural argentina se cumplirá, pues contamos con una magnífica naturaleza que nos ha dado Dios, y con un pueblo trabajador que ha sufrido la adversidad y que sabrá trabajar por su bienestar y el de la Nación".

**"Es que la central que agrupa a todos los trabajadores argentinos se ha arraigado profundamente en nuestra historia contemporánea merced a la presencia activa y solidaria de sus millones de miembros expresada a lo largo de todo este tiempo y a pesar de la década del dirigismo y del personalismo sindical"...**

Desde "Qué", dirigida por Frigerio, se aplaude calurosamente la decisión del gobierno de otorgarle autarquía a YPF y robustecerla como empresa. Después se actuará "un poco distinto".

Pero no todo nace y muere en el frondicismo. Solano Lima, en un discurso, se pronuncia en contra de las inhabilitaciones y Balbín, no encuentra mejor actitud que pretender mostrar al presidente Aramburu como la figura rectora de la vida nacional. Todo el mundo jugaba a la política y a la democracia, por supuesto democracia para elegidos. Todos eran felices, menos los trabajadores. No podían hacer política, ni siquiera opinar.

El tema del papel para diario era ya otro motivo de polémica. Estaban los que reclamaban su producción en el país; y quienes sostenían que era más barato importarlo. Continuaba planteándose la dependencia total (tipo "La Prensa"), o producir materia prima, tipo frondicismo: venid multinacionales. Aquí sí se diferenciaban.

Las denuncias de Ernesto Sábato sobre torturas, crean un nuevo mar de fondo. En una reunión de la SADE que preside en esos momentos su vicepresidente José Luis Romero, el tema tortura y la renuncia de Sábato a la dirección de "Mundo Argentino", no se trata porque —se argumenta— "no está en la orden del día".

El decreto 9270/56 establece ya de manera definitiva las reglas de juego para el mundo sindical. Su artículo 13 señala la obligatoriedad de que en los Consejos Directivos de los sindicatos participe la minoría, lo cual transformará a cada sindicato en un pequeño parlamento de bolsillo.

Una cuestión es la representación minoritaria en un cuerpo legislativo, donde pueden ser representados distintos grupos sociales. En un sindicato hay intereses homogéneos y comunes a todos los trabajadores. ¿Qué función pueden cumplir las minorías? La aplicación al campo gremial de principios que creemos válidos, para el mundo político terminará, en la práctica, dando resultados opuestos, al introducir las minorías. Bajo esta aparente máscara de democracia, se estimulará la formación de distintos grupos, con los cuales se posibilitará ahora de manera legal, que quienes entraron a los sindicatos a punta de ametralladora, tengan garantizado su asiento en el Consejo Directivo. La división parece asegurada. Este mismo decreto, en su art. 26 sentencia "no podrán intervenir en actividades políticas". Nos preguntamos, ¿qué papel desempeñarán entonces las minorías? ¿No tendrán sus asientos en representación de ideas políticas minoritarias? ¿O es que el interés profesional de un trabajador peronista difiere del interés profesional de un comunista o radical?

Los conflictos sindicales no sólo continúan, sino que se agravan. Y Patrón Laplacette como una "aspirina" a los mismos, anuncia la normalización para "antes del 30 de setiembre".

Aramburu, en un mensaje radial que tomó de sorpresa incluso a sus partidarios, anuncia que antes de las elecciones se reformará la Constitución. Al informarse la Junta Consultiva que conduce Rojas sobre esta convocatoria, deja a un lado la discusión del ya controvertido Estatuto de los partidos políticos. En su breve mensaje, Aramburu hace algunas consideraciones sobre las razones de convocar a Constituyentes, "se pondrá a consideración la imposibilidad de reelección de presidente y vice". ¿Acaso había olvidado Aramburu que él mismo, el 1° de Mayo de ese año '56, había decidido poner en vigencia la Constitución de 1853 y en ésta no cabía la reelección presidencial?

Pocos días después del anuncio a Constituyentes, Aramburu viaja a La Rioja. Desde allí (octubre '56) habla nuevamente al país y reprocha duramente a los partidos políticos de "hacer demagogia". Ese mismo día uno de los popes del radicalismo —Zavala Ortiz —ataca duramente al ministro del Interior acusándolo de hacer política partidaria. Apenas había transcurrido un año del golpe de setiembre y aún no se había cumplido el año de la asunción de la presidencia por Aramburu y ya estaban todos peleados.

El país comenzaba a preguntarse cómo serían las elecciones. El doctor Palacios, sobrino del

legendario senador socialista, y Director Nacional de Trabajo, renuncia de manera más que enérgica a su cargo. Las razones: el laudo en el convenio telefónico; un nuevo curso de agua en el barco revolucionario, aunque en este caso muy pequeñito.

El interventor militar de la CGT de Córdoba, convoca al periodismo y le informa sobre importantes conclusiones que acaba de obtener. Afirma que numerosos grupos, tanto políticos como sindicales, coinciden con su posición de que debe disolverse la CGT nacional, y formar varias CGT. Como contrapartida a la "revolucionaria" teoría de dicho interventor, los empresarios de distintas tendencias se reúnen a los efectos de lograr una única central empresaria. Seguro que el interventor conocía al igual que los empresarios aquel refrán "unidos venceremos, desparramados, ¿qué hacemos?". Lo que pasaba es que les preocupaba que el Movimiento Obrero pudiese organizarse y volver a triunfar.

La Democracia Cristiana debe enfrentar un grave problema, que la obligará a abandonar, poco después, sus bancas en la Junta Consultiva. Un miembro del partido, el Dr. Salgado, miembro a su vez de la Junta Consultiva de Río Negro, es detenido por defender a 21 trabajadores de YPF, que fueron cesanteados. El gobierno perdía así otro aliado; pequeño en votos, pero influyente en áreas de poder.

Mientras ésto sucedía en el campo político, el gremio de Luz y Fuerza rechazaba el laudo y se preparaba para nuevas medidas de fuerza.

Llegaba al país con un nuevo título mundial —el cuarto—, el ya legendario Juan M. Fangio. Esta vez Ezeiza no se vistió de fiesta; ni hubo manifestaciones. Estaban frescas en las cabezas de los funcionarios públicos con los sucesivos triunfos de Fangio "dedicados al dictador prófugo". Apenas si un puñado de trabajadores del ACA, van al aeropuerto a recibir al múltiple campeón y lo agasajan casi en la intimidad.

Juan Alemann, en ese entonces, ya da que hablar con su carácter. A quienes se atreven a criticar a Prebisch les sale al cruce y enojado les reprocha: "No saben ustedes que el gran mérito de Prebisch en la ciencia económica ha sido la demostración de la necesidad de industrializar... La industria debe hacerse en base a la mano de obra liberada por la tecnificación del agro. ¿Y cómo tecnificábamos el agro; importando todo?"

Los diarios y revistas de partidos políticos están ya a la orden del día. Solano Lima edita "**Unión Nacional**"; Balbín dirige "**Adelante**"; Uzal "**El Ciudadano**". "**Antorcha**", "**Nueva Política**", "**Justicia Social**" y "**Mayoría**" responden a distintas vertientes de la Democracia Cristiana. El Partido Comunista y el Socialista mantienen sus clásicos medios. El frondicismo, a través del influyente "Qué", dirigido inteligentemente por Frigerio, y "Azul y Blanco", se acercan cada vez más al peronismo. En el gran juego de la democracia y la libertad de prensa, los únicos excluidos son el peronismo y los sindicatos; la legislación les prohíbe expresarse.

Los crecientes conflictos sindicales terminan por obligar a Migone a abandonar el cargo. Lo reemplaza Aguirre Legarreta. Los conflictos por supuesto continuarán; los trabajadores no pretenden cambiar al ministro, sino la política sustentada por el gobierno. Saben que el cambio de hombres nada significa, cuando el eje central de la política es el mismo. Apenas si significa un agrietamiento más en el aparato. Visto desde ese ángulo, sí tiene importancia provocar cambios.

El siempre renovado slogan de los créditos privados se pone en marcha. El prestigioso economista (de prestigio en los círculos internacionales, dicen), el Dr. Coll Benegas, recorre Europa y Estados Unidos durante 90 días; lo lleva una exclusiva razón: obtener créditos. Antes de partir, desde los círculos oficiales se asegura que Coll Benegas regresará con no menos de 600 millones de dólares. Después de noventa fatigosos días de gestiones en las capitales financieras del mundo, regresa. En sus maletas vienen apenas 100 millones; los mismos 100 millones que el Eximport de Estados Unidos había acordado al gobierno peronista. Pero estos 100 millones no son netos; el FMI se llevará a sus arcas 41 millones como parte de pago por nuestro país, para ingresar al mismo.

El pago de indemnización a la American Powers, Anglo, Primitiva de Gas, Bemberg, Puerto de Rosario y FF.CC. Franceses, por las "arbitrariedades"\* que el gobierno anterior había cometido con estas empresas, hace que de los teóricos 100 millones obtenidos ingresen a nuestro tesoro...15 millones.

Aguirre Legarreta, hereda un Ministerio difícil. Por ejemplo, no sabe cómo hacer para rebatir los argumentos que desde el mundo sindical sostiene que los inhabilitados para ocupar cargos superan los 50.000, ni qué argumentar ante la toma de estado público del decreto 8697, firmado por Migone, el cual dejaba cesante a 20 empleados de la Caja de Jubilados Ferroviarios, en cuyos considerandos sostenía que quedaban cesantes por "no haber adoptado frente a la dictadura la actitud de repudio que correspondía". El 19 de octubre, Legarreta, en un mensaje radiofónico dice que "los inhabilitados sólo alcanzan a 13.541".

Pero 1956 no terminará sin pena ni gloria. Aramburu, en uno de sus tantos mensajes al país, al anunciar la convocatoria a Constituyentes emplea una frase que utilizará luego de continuo: "Ni un minuto antes, ni un minuto después". Los trabajadores no entienden qué significa.

## ¿ANTES DE QUÉ? ¿DESPUÉS DE QUÉ?

Los trabajadores de Luz y Fuerza tampoco quieren terminar el año sin un hecho de campanillas. A través de la convocatoria de sus delegados, desconoce la intervención militar en el sindicato, y su franca actitud obliga a la intervención en la CGT a designar un interventor del gremio propuesto por los delegados. Poco después se origina un nuevo conflicto con las empresas por la renovación de los convenios. Es el primer gran paso para la normalización sindical en serio.

La publicitada Comisión Especial de Investigaciones que preside personalmente el Almirante Rojas y terminará su cometido con la publicación de "El libro negro de la Segunda Tiranía", sólo adquiere notoriedad por los espacios que le otorgan los diarios. Sin embargo, nadie se atrevió a cuestionar la formación de la Comisión Especial; ni los políticos, ni los juristas, ni los periódicos.

La Constitución vigente en esos momentos y que el gobierno afirmaba enfáticamente "proteger y defender por sobre todas las cosas ya que era la ley fundamental de la Nación", prohibía la formación y actuación de Comisiones Especiales en el Ámbito de la Justicia. Al publicitado "Libro Negro" le siguió la exhibición de trajes, zapatos, tapados y obsequios que tanto Perón como Evita tenían en la Quinta Presidencial. Esta insólita exhibición, profusamente alimentada y comentada por la prensa, tuvo un gran ausente: el pueblo trabajador. El lema "ni vencedores ni vencidos" no era cosa del pasado. Simplemente fue un simple "jingle"; ingenuo o cínico, según quien lo dijese.

Cuando un gobierno antipopular intenta organizar o simplemente manifestar contra un acto de barbarie y de injusticia, como sin duda lo fue la invasión rusa a Hungría, sólo encontrará como eco en el pueblo el silencio, la ausencia. Como si con ello el pueblo se manifestara contra quien lo organiza. La sangrienta invasión de Hungría llevó al gobierno de Aramburu a organizar, el 13 de noviembre (justo se cumplía un año de su ascenso a la presidencia) un gran acto popular en Plaza de Mayo, de repudio a la invasión. La organización del acto tenía planeado incluso, hasta la difusión de un mensaje presidencial. La Policía Federal estimó oficiosamente que apenas unas 10.000 personas concurren a la Plaza. El acto quedó suspendido. No había sido el pueblo argentino quien negó su presencia solidaria con el pueblo de Hungría. El pueblo argentino conocía de sobra las penurias sufridas por los húngaros, y era innegablemente solidario con el mismo. Su ausencia le negó legitimidad a quien pretendió utilizar la tragedia húngara como un argumento para hacer su propio panegírico.

Desde el gobierno ya no sabía qué hacerse para lograr alguna presencia. La Junta Consultiva no tuvo idea más feliz que discutir por radio las formas del sistema electoral. Alguien calificó las discusiones, como el "radioteatro de los gorilas". Un miembro de la Junta llegó a sostener, radialmente, que "el pueblo está aún inmaduro para la democracia".